

Un cartel para negociar la deuda externa proponen economistas brasileños y mexicanos

RIO DE JANEIRO, 10. de septiembre (Por Mario OSAVA, especial de IPS).— Brasil, México y Argentina totalizan juntos una deuda externa de 150 mil millones de dólares. Los dos primeros deben 60 mil millones de dólares. Si estos países se uniesen en un cártel para negociar la deuda, las comisiones para la negociación serían adecuadas.

La idea fue lanzada por la economista mexicana Rosario Green, en un debate que tuvo lugar en esta capital hace pocos días. Ella y su colega Jaime Estévez, ambos del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), con sede en México, estuvieron en Brasil para participar en un seminario sobre el proceso de endeudamiento externo en América Latina.

El encuentro, que reunió a economistas brasileños y mexicanos, fue promovido conjuntamente por el CEESTEM y el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), de la Universidad Católica de Río de Janeiro.

La idea del cártel de países que captan recursos externos fue apoyada por el coordinador del seminario, el economista brasileño Mauricio Días David. Debemos buscar una modalidad para formular un programa de pagos de la deuda y no permanecer sujetos a la permanente alza de las tasas de interés del mercado financiero internacional, dijo.

Por otra parte, la imperiosa necesidad que tiene Brasil de renegociar su deuda externa fue enfáticamente expuesta por María Da Coiceicao Tavares, presidenta del Instituto de Economistas de Río de Janeiro.

Brasil está frente a la posibilidad de una grave quiebra financiera, ya que no puede ajustar la balanza de pagos por los métodos convencionales.

No seremos el pivote de una crisis mundial, si no se produce la renegociación de la deuda externa, prevé la economista. Según ella, el colapso de Brasil un gran país endeudado, pondrá en riesgo al sistema financiero internacional.

La economista elogió la actuación mexicana que centralizó en el Banco Central las negociaciones con los banqueros internacionales.

En el caso de Brasil, además de la dispersión de los acuerdos realizados por diferentes empresas, bancos y autoridades gubernamentales, no cuentan con el petróleo como un instrumento de negociación, a diferencia de México.

La renegociación de la deuda externa es un tema que ha agitado los medios económicos y políticos brasileños en las últimas semanas.

El economista Celso Furtado, el más conocido tanto en Brasil como internacionalmente, que retornó recientemente de un exilio de casi dos décadas, plantea la cuestión en términos contundentes: Brasil ya no administra su deuda externa. Es administrado por ella.

Varios economistas que participaron en el seminario brasileño-mexicano comparten dicha opinión. Pedro Malán, profesor de la Universidad Católica de Río de Janeiro, empleó un dicho inglés para ilustrar la situación: es el rabo el que mueve al perro.

Los economistas brasileños y mexicanos coinciden en que el creciente endeudamiento externo de los países del Tercer Mundo, particularmente en los casos de México y Brasil,

limita las opciones de la política económica de estos países.

De esta manera, toda la estrategia pasa a ser determinada por la necesidad apremiante de cerrar la balanza de pagos a fines de cada año.

Todas las otras consideraciones pasan a subordinarse a la presión de la deuda externa. Incluso la captación de recursos externos ya no se destina a la inversión, esto es, al desarrollo del país, sino, simplemente, a pagar el servicio y las amortizaciones de la deuda.

El caso brasileño es dramático. La deuda externa representa un cuarto de producto del Producto Interno Bruto (PIB) y equivale a tres veces el total de las exportaciones del año pasado.

Otra parte, los gastos con intereses y amortización en 1980 fueron de más de 13 mil millones de dólares, es decir, dos tercios del valor de las exportaciones, que alcanza 20 mil millones de dólares.

Más de la mitad de la deuda debe ser pagada hasta 1984 y el 70 por ciento fue contratada a tasas de interés fluctuantes. Esto significa que la elevación de un punto porcentual en las tasas de interés internacionales representa, para el país, un gasto adicional de 400 millones de dólares.

A esto se agregan las dificultades para mantener un nivel mínimo de reservas. Estas cayeron recientemente a poco más de seis mil millones de dólares, el límite para cubrir tres meses de importaciones.

Por otra parte, la fuerte revaluación del dólar no sólo está dificultando las exportaciones brasileñas, sino que reduce en casi 500 millones de dólares las reservas de oro del país.

Para María Conceicao Tavares, la adopción de la actual política económica recesiva en Brasil fue determinada por presiones de los banqueros internacionales.

Antonio Delfim Netto, el ministro de Planificación, nunca fue adepto de las tesis monetaristas. Por el contrario, es partidario del desarrollo acelerado. Sin embargo, tuvo que inclinarse ante las exigencias externas a fines de 1979 y adoptar medidas monetarias.

Pero Brasil no es Argentina o Chile, cuyos parques industriales están siendo transformados en chatarra por decisión de los financistas internacionales, argumenta Conceicao Tavares. Por esto, el colapso brasileño amenaza el equilibrio mundial.

Esto puede ayudar a inducir a los banqueros a negociar la deuda. Sólo que, mientras tanto, según la economista, es necesario que el gobierno brasileño defina una política coherente, con un cronograma de inversiones y un horizonte de por lo menos algunos años y no sólo las medidas circunstanciales que han sido la constante.

El cartel de los grandes deudores, sugerencia de los mexicanos, es otra idea destinada a fortalecer las posiciones de los países asfixiados por la deuda externa ante los bancos internacionales.

Según la economista Rosario Green, esto aumentaría el interés de los banqueros en evitar la bancarrota de este conjunto de países. Además, los grandes deudores ya tienen una experiencia de actuar en cárceles, como en el caso de las organizaciones de productores de café, cacao, minerales e incluso bananos.